



**Un militante de la
C.N.T
relata su guerra**

Nuestra portada delantera

Metamorfosis

Era antes labrador. Dejo su comuna amenazada por las fuerzas criminales del fascismo y se lanzó a la guerrilla antes de integrarse a una columna organizada. Solo, supo durante muchas semanas mantener en jaque a las huestes enemigas. Fue el guerrillero heroico, anónimo, luchador de un ideal sublime que luego se fundió, unió su heroísmo al de sus compañeros que luchaban por el mismo ideal que ilumino su vida de campesino.



Publicado y Producido por
Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne
y Acracia Publications

Mayo 2022

**Un militante de la
C.N.T
relata su guerra**

El testimonio de
Luis Parés Adán

Traducido al Castellano por Maribel Barro y Vicente Ruiz (hijo)

A modo de introducción

Se ha dicho en numerosas ocasiones que nunca ha dejado de alumbrar la llama de la Revolución Social española.

A ochenta y seis años de su aparición, y en los repliegues de su contenido aún se descubre originalidad. Fueron insuficientes las adversidades para ocultar, y desmerecer, lo que de positivo hubo en aquel acontecimiento. Y, es que la verdad, y la justicia, a corto o largo plazo, terminan por triunfar. De la misma manera que los hechos de mayo 1937 se van poco a poco aclarando.

Miles de palabras relatando lo que fueron aquellas jornadas han recorrido el mundo, muchas escritas por renombrados autores, historiadores y académicos todos interpretando los eventos a su forma. Lamentablemente pocos libros han sido escritos por los protagonistas de aquellos sucesos quienes sin saber estaban creando historia contribuyendo con su militancia, con su participación directa, con aportes y decisiones espontaneas en reuniones, detrás de las barricadas o en el campo de batalla.

A comienzo de la segunda mitad de los años 70 del siglo pasado un grupo de interesados compañeros se propusieron la tarea de poco a poco recoger oralmente los recuerdos de muchos militantes protagonistas de los cambios sociales, de las colectivizaciones, y la permanente lucha contra el fascismo. De la tragedia sufrida en los diversos campos de concentración, de exterminación y de castigo. Y como es natural la renovación de sus vidas en ese largo exilio. Ésta es una de esas historias de experiencias personales.

Por lo tanto tenemos el placer de presentar al lector en las

siguientes páginas de este sencillo folleto el testimonio de Luis Parés Adán recordando lo que fue su guerra. Estas memorias se publicaron por primera vez en las páginas de “Espoir” publicación semanal de la C.N.T.-A.I.T. francesa, correspondiendo al número 825 de Julio 1978.

En Julio de 2016 con ocasión al 80 aniversario de la Revolución Social Española, Acracia Publications con la cooperación del Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne publicó dicho testimonio en Ingles, traducción del francés por Vicente Ruiz (hijo), con el título “A grass root C.N.T. militant Remembers - The oral memoirs of Luis Parés Adán”.

Esta edición española ha sido realizada con dos traducciones, una del inglés al español por Maribel Barro y la otra del francés al español por Vicente Ruiz (hijo), asegurando que el contexto original en el idioma francés este reflejado. Una labor maravillosa considerando que estas dos personas se encuentran en localidades opuestas del planeta.

Queremos aprovechar éstas breves líneas para agradecer a Eliane Ortega Bernabéu reconocida investigadora del exilio republicano español en Argelia, por iniciar el contacto entre Maribel y Vicente para que se pudiese elaborar el contenido de las siguientes páginas. Pero también queremos expresar nuestra gratificación por su paciencia y apoyo incondicional para que se pudiese proceder con este trabajo, especialmente durante esta larga temporada que nuestro compañero Ruiz estuvo bastante enfermo.

*Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne
Acracia Publications
desde el exilio Mayo 2022*

Pueblo Nuevo, barrio de Barcelona, el 19 de julio de 1936. A las 4:00 de la mañana soy despertado de mi sueño por los aullidos de las sirenas. En Barcelona, los militares salieron de los cuarteles y se dirigieron hacia los puntos estratégicos de la ciudad. Eran varias semanas que todo el mundo sabía, aparte del gobierno, que los militares querían sublevarse. La C.N.T. organizó grupos de vigilancia alrededor de los cuarteles y por la noche coches con obreros armados patrullaban la ciudad.

Nos enteramos por la radio, que los militares se sublevaron en Marruecos. El gobierno hace todo lo posible para minimizar los acontecimientos y dice que tiene la situación bajo control. Pero en julio de 1936, hacía ya mucho tiempo que el Gobierno había perdido toda credibilidad ante los ojos de los obreros.

De todos modos, los mecanismos de alerta organizados por los trabajadores tuvieron éxito esa madrugada del 19 de julio de 1936.

Cuando salgo a la calle, me encuentro con la mitad de los adoquines levantados. El barrio entero estaba ahí, hombres mujeres y niños, creando una cadena humana hasta la barricada.

Antonio Navarro, mi amigo y compañero de lucha desde hace mucho tiempo, encontró dos fusiles. Nosotros estamos armados. Escuchamos el trueno de un cañón. La lucha está avanzando hacia el centro de Barcelona. Pueblo Nuevo se llena de barricadas. Los vehículos de la C.N.T. equipados con altavoces, piden a la población que construyan barricadas, el tráfico quedó interrumpido casi inmediatamente por la rapidez con que la población las levanto. Fue un gesto espontaneo, según sonaron las sirenas, se construyeron las barricadas y se consiguieron las armas necesarias.

Tenemos comités de defensa que funcionan como sindicatos. Nuestro sector está tranquilizo. La Guardia Civil, que sigue siendo una incógnita para nosotros, aún no ha mostrado su

lealtad. De todos modos, hemos tomado nuestras precauciones al respecto. Durante la noche montamos guardia en la barricada, de pronto veo una sombra sospechosa. Le grito que se identifique. El desconocido me responde insultando la revolución y glorificando la Falange.

Estoy a punto de dispararle cuando exclama:

“¡Deja de ser un idiota, soy yo, tu hermano Jaime! ⁽¹⁾”

Acababa de ser liberado de la cárcel Modelo de Barcelona, donde estaba confinado esperando juicio por transportar explosivos, y habiéndome reconocido en la barricada, le pareció muy gracioso el provocarme.

Después de pasar un poquito de tiempo con nuestra madre, mi hermano regresó a Barcelona.

Pueblo Nuevo está bajo nuestro control. Sólo el sacerdote se niega a abandonar la iglesia. Decenas de compañeros rodean el edificio.

- “Abre la puerta o quemaremos la iglesia.”

(1) Jaime Parés Adán nació en Barcelona en 1910, desde muy joven ingresó en la C.N.T. Sus compañeros le pusieron el mote “El Abisinio” por su rizado pelo. En 1926 a la edad de 16 años ya pertenecía a los grupos clandestinos de defensa confederal. Durante la Guerra Civil perteneció a la unidad de transporte de la Columna Durruti. Después fue asignado como guardaespaldas de Eugenio Vallejo, el secretario de armamento de Cataluña. También participó en numerosas ocasiones en acciones armadas para liberar anarquistas encarcelados por los estalinistas. Terminada la guerra se sumó a la guerrilla urbana que con base en Francia libraba lucha en las comarcas catalanas, participando en numerosas acciones de liberación de presos, sabotajes y expropiaciones. Casi siempre al lado de Francisco Sabaté Llopart y sus hermanos, y el grupo de guerrilleros José Luis Facerías, Ramón Capdevila también conocido como “Caraquemada” por nombrar algunos.

“El Abisinio” fue asesinado el 9 de mayo de 1946 mientras entraba a su casa. La policía le disparó por la espalda en las escaleras de su propio domicilio. Jaime Parés Adán murió sin tener la oportunidad de poder defenderse.

Un camión de la FAI llegó de Barcelona. Se necesitan voluntarios para ir a luchar en el centro de la ciudad. Al ver la iglesia intacta y cerrada, empiezan a reírse de nosotros.

-“Quitaros del medio”, nos dicen.

-“! Sacaremos a vuestro cura de la iglesia !”

La multitud se aleja, y los compañeros de la C.N.T.-F.A.I. de Barcelona lanzan algunas bombas de mano contra el portal volándolo. Cuando el humo se disipa, vemos al sacerdote salir con las manos en el aire, gritando:

-“Viva la República, Viva la República”.

Como es un buen tipo le aconsejamos que se ponga ropa de paisano y desaparezca. Me reencontré con él después de la guerra, y debo admitir que nunca trató de vengarse denunciándome a las autoridades fascistas.

Cuando llegamos como refuerzos a Barcelona, la ciudad estaba prácticamente en nuestras manos. La plaza Cataluña está cubierta de hombres y caballos muertos. La lucha fue horrible.

Con Antonio nos dirigimos a las oficinas del sindicato donde nos informan que se estaban organizando columnas de voluntarios para desembarcar en Mallorca. Fuimos a registrar nuestros nombres con el Comité de Defensa.

Mientras esperando para embarcar, me dirigí a mi antiguo lugar de trabajo. Cuando me vio con una escopeta, mi jefe se arrojó sobre mí para abrazarme.

Lo aparto. Es un antiguo militante de los siniestros “Sindicatos Libres”, compuesto por “pistoleros” cuya única actividad sindical era asesinar los compañeros más destacados de la C.N.T. Le dije:

-“mi responsabilidad sería llevarte a los Comités de Defensa para que fueses ejecutado, sin embargo, diferente a ti y



Camiones transportando militantes de la CNT a Barcelona



porque no soy un asesino, te sugiero enfáticamente que desaparezcas antes de que vengan a buscarte para ponerte contra el paredón”.

Desafortunadamente tuve que arrepentirme de mi gesto humanitario, al terminar la guerra, el bastardo me denunció ante la policía franquista.

No nos dirigimos a Mallorca, sino al pueblo de Rosas, cerca de la frontera francesa, donde se temía que pudieran desembarcar los fascistas. Mientras tanto Antonio se casó con mi hermana. Éramos familia. Al finalizar la guerra este matrimonio civil fue anulado por los fascistas, como todos los matrimonios que se registraron en la zona republicana. Los hijos fruto de estos matrimonios fueron registrados “el padre es desconocido” y aquellos que no fueron bautizados no tuvieron derecho a la cartilla de racionamiento.

En Rosas, tenemos algunos cañones de campaña, desafortunadamente tienen un alcance bastante corto. Fortalecemos nuestras posiciones cavando una serie de trincheras, en el proceso también desenterramos un buen número de reliquias romanas como cuencos y tazas que inmediatamente comenzamos a usar. Al poco tiempo llegó un comité de arqueólogos de Barcelona y nos expulsó de esta ubicación acusándonos de mal uso de las reliquias romanas. Como resultado, nos movimos unos 100 metros más hacia abajo para esperar el desembarco fascista.

Una mañana, el crucero fascista “Canarias” apareció a la entrada de la bahía donde se encuentra el pueblo de Rosas. Corrimos a las posiciones de nuestra artillería y esperamos instrucciones de los oficiales militares a cargo para que nos ordenaran la acción a tomar. Como el capitán no se encontraba en su puesto fuimos a buscarlo. Lo encontramos en su cuartel llorando. Nuestro comisario político, quien era un compañero de mi vecindario en Pueblo Nuevo, agarró al oficial pidiendo una

explicación. Este confesó que no se sentía capacitado para estar al cargo de un puesto de artillería, ya que pocos días antes él era un simple sargento cuyo único conocimiento militar era enseñar a los nuevos reclutas como desfilan.

Es la revolución la que le ha convertido en capitán y lo lamenta sinceramente. Como hay muchos traidores entre los militares de carrera, no sabemos qué pensar de él. Sin embargo, como parece ser una buena persona, no insistimos más en el asunto.

Hay entre nosotros un joven maestro de escuela cuyo conocimiento de trigonometría nos permite preparar los cañones para disparar. Sin embargo, este joven nos desaconsejó disparar contra el "Canarias", porque nuestros cañones alcanzan una distancia máxima de 12 km y los del crucero es de 25 km. Mientras el "Canarias" bombardea el pueblo de Rosas, esperamos pacientemente a que se mueva a nuestra distancia, esto lamentablemente no sucedió.

Tras varios días de tranquilidad en el sector de Rosas, volvemos a Barcelona donde la CNT organiza columnas de milicias para el frente de Aragón. Tanto Antonio como yo somos incorporados en la columna "Roja y Negra".

En Aragón nos encontramos en el sector de Huesca. El pueblo está bajo el control de los fascistas y necesitamos tomar la zona para facilitar nuestro ataque a Zaragoza. El general Villalba es el oficial militar al cargo de las tropas republicanas.

Atacamos Huesca; tras un intenso bombardeo desde nuestros puestos de artillería, la infantería se precipita hacia las trincheras enemigas. La situación es algo confusa. Notamos que las tropas fascistas se retiran evacuando la ciudad de Huesca.

Solo queda una compañía de ametralladoras. (Nos enteramos mucho después de que este último grupo de soldados esperaba la llegada de las fuerzas republicanas para poder unirse a

nuestro lado). Con la batalla girando a nuestro favor, escuchamos las trompetas de nuestro lado sonar las órdenes de retirada. Hay confusión dentro de nuestras filas, algunos compañeros del regimiento ya están en las afueras de Huesca, mientras que otros obedeciendo el tocado de las órdenes se retiran. Los fascistas aprovechan la situación, se reagrupan y organizan un contraataque.

No se tomará Huesca. Nos sentimos traicionados por el estado-mayor, enviamos una delegación al cuartel general de Villalba. Él ya no está ahí, se ha refugiado en Barcelona, donde explica a la Generalitat, que los anarquistas lo quieren acorralar. Para compensarle por no haber conseguido tomar Huesca, la República le da un nuevo mando.

Mientras tanto la Iglesia para provocarnos, organiza una gran procesión en el municipio de Huesca para agradecer a los Santos por no haber dejado que los “rojos” se apoderaran del municipio. Los sacerdotes también han tomado la precaución de poner a las mujeres y niños al frente del desfile. También nos enteramos de que 60.000⁽²⁾ de nuestros compañeros han sido fusilados en Zaragoza. Algunos de nosotros tomamos la iniciativa de disparar algunos tiros de advertencia para intentar detener la procesión. Esos bastardos de sacerdotes obligan a las mujeres y los niños cantar himnos religiosos y continuar con el desfile.

A continuación usamos nuestra artillería y disparamos algunos tiros de advertencia con el resultado positivo de que todos se dispersaron. No matamos a una sola persona, pero la prensa

(2) Nota de los traductores: aunque esta cifra parezca algo excesiva, hemos elegido no cambiarla ya que el original texto francés lee ...« Nous savons que soixante mille compagnons ont été fusillés à Saragosse... »

internacional nos acusó de ametrallar una procesión religiosa. Perdimos todo el respeto por la prensa internacional.

Las columnas Confederadas no han tomado Huesca. Sin embargo, supe que mi hermano había salvado el honor. A causa de un estúpido desafío, se fue a Huesca a tomar un café en un bar. Pudo entrar y salir de la ciudad disfrazado de sacerdote.



Militantes de la CNT esperando para salir al frente de batalla.



Milicianos cenetistas desplegando una pancarta que indica "Dirección Zaragoza"



Antonio Navarro y Luis Parés Adán
dos de miles que lucharon con las milicias cenetistas.

Mayo de 1937

Antonio y yo estamos de permiso en Barcelona. Una mañana, mientras descansaba y me recuperaba del cansancio del frente, Antonio me saca de la cama:

-“Rápido los comunistas están asesinando a nuestros compañeros”.

Barcelona está llena de barricadas. Ya no se recoge a los muertos. La gente se queda en sus hogares. Tenemos unos cañones que sacamos del cuartel militar de San Andrés. Colocamos uno de ellos frente al Parque de la Ciudadela donde los comunistas se encuentran los tenemos rodeados. Vamos a intentar romper sus líneas de defensa para que nuestros compañeros puedan entrar al Parque.

La Avenida que conduce al Parque está repleta de compañeros, y en particular de jóvenes de la Juventudes Libertarias, tranquilamente esperando tumbados, con bayonetas colocadas, para poder lanzarse al asalto.

Fue en este instante que unos compañeros vienen a buscarme, porque necesitan un soldador. Hay que cortar con un soplete una placa de hierro fundido que se colocará junto a un cañón para brindar cierta protección. Este cañón se colocará frente al cuartel de Karl-Marx.

Encontramos una pieza de hierro fundido en una fundición cercana al cuartel. Una vez cortada, la colocamos usando sacos de arena al lado del cañón. Esperamos el amanecer para realizar nuestro asalto. Están con nosotros unos compañeros muy jóvenes de las Juventudes Libertarias, que se han distinguido por haber tomado varias barricadas comunistas con asaltos de bayoneta. Los comunistas han caído en la trampa, sentimos que ahora los vamos a acabar.

Esa noche nos desmoralizarían los comunicados de radio realizados por los principales dirigentes de la CNT. Nos suplican que cesemos la lucha. Ante todo, debemos ganar la guerra contra el fascismo. Antonio, repugnado por esas exclamaciones, arroja su rifle al suelo. Está todo concluido. Sabemos que con la revolución traicionada, la guerra también está perdida. Decidimos no volver al frente para que nos maten para nada.

Sin embargo, la República moviliza nuevos reclutas, y Antonio es uno de los muchos alistados. Como no queremos estar separados y como esta guerra ya no nos incumbe, no estamos seguros de qué hacer. Afortunadamente me encontré con el ex comisario político que teníamos en Rosas.

Acaba de llegar del frente extremeño, busca compañeros de confianza para volver con él. Los socialistas y comunistas se están apoderando de todos los puestos de mando y quieren militarizar las milicias anarquistas dentro de ese sector. Nos gustan sus sugerencias y propuestas y cogemos el tren para Extremadura.

Estamos en la localidad de Don Benito en la provincia de Badajoz, el frente está bastante tranquilo cuando no hay ataques aéreos. No tenemos aviones, ni baterías antiaéreas para defendernos. Nuestra moral está bastante baja, ya no confiamos en la retaguardia. El impulso y el espíritu revolucionarios se han quebrado. Vemos la llegada al frente de los primeros oficiales comunistas con elegantes uniformes. Porque nos temen, establecen un nuevo frente detrás del nuestro. Por el bienestar de la guerra a los nuevos reclutas no se les permite fraternizar con nosotros, también notamos que con cada llegada de nuevos conscriptos, los reclutas, son cada vez más jóvenes.

Un día, Antonio y yo decidimos ir a la ciudad a buscar suministros. Debido a que yo pase por delante de un grupo de oficiales sin saludarlos, me retuvieron y me dijeron:



Algunas de las barricadas erigidas en las calles de Barcelona durante los sucesos de mayo 1937.





Estructuras con sacos de arena instaladas a la entrada de los edificios ocupados por la CNT y las organizaciones anarquistas para protegerse de los ataques de los comunistas y las fuerzas de la Generalitat.

- “¿No has aprendido a saludar a tus superiores?”

A lo que respondo:

- “Solo saludo a mis amigos”

Me agarran y me dicen:

- “¡Te vamos a fusilar, cabrón!”

Algunos oficiales intervienen proponiendo que primero debería afrontar a un Consejo de Guerra. Me encuentro en la cárcel entre fascistas... Mientras tanto, Antonio ha ido a avisar a los compañeros que me van a fusilar.

Llega a la ciudad una delegación de mi batallón. La cuestión que nos ocupa es asegurarnos de que esos cretinos no puedan hacerme nada. Mis compañeros llegan a un acuerdo. Como soy de la artillería, debo ser juzgado por artilleros y no por infantería.

Mi vida es salvada. Pero todavía tengo que ser castigado, me envían a un puesto de observación ubicado entre el frente fascista y el nuestro. Mi tarea era sencilla, tenía que observar las actividades y movimientos de las tropas enemigas y notificar a nuestro alto mando. Antonio se ha convertido en mensajero de moto. Pasa su tiempo entrecruzando el frente como chófer de comunicación. Siempre que le dan permiso, viene a verme a mi puesto de observación. Me trae tabaco, embutidos y algunos dulces. Antonio es la única persona valiente que está dispuesta a pasar sus días de permiso conmigo, en un lugar tan peligroso. Hay que decir que nuestras tropas están en el fondo de un pequeño bolsillo más allá de la línea de defensa fascista y que todos tenemos una ansiedad preocupante de ser aislados.

De vez en cuando dejo mi puesto de observación con algunos compañeros para ir a buscar abastecimientos. En una de esas ocasiones, al regresar al puesto de observación, nos encontramos con una patrulla fascista. Rompieron nuestras líneas y nadie nos informó. Detuvimos el camión e intentamos dar marcha atrás.

Los fascistas empezaron a dispararnos.

Matan al chofer. Saltamos a un pequeño barranco a un lado del camión e intentamos escapar. Me disparan en la pierna, pero no paro de correr. Me caí, me levanté y seguí corriendo tantas veces que era inconcebible. Finalmente vi a uno de nuestros soldados sin heridas y salvo. Lo llamé. Vino a ayudarme y juntos escapamos. En el camino nos cruzamos con uno de nuestros camiones cisterna, el conductor sin darse cuenta de que los fascistas habían roto nuestras líneas de defensa se dirigía directamente hacia una trampa. Le explicamos lo sucedido al conductor, dio la vuelta al camión y todos regresamos a la seguridad de la ciudad.

En la ciudad se ha ordenado a toda la población a construir y fortificar un nuevo frente. El hospital ha sido evacuado. Me envían a otro hospital. Pero el chofer tardaría tres días en encontrar un hospital donde pudieran atenderme. Me pregunto qué ha sido de Antonio.

Estoy curado, pero no completamente recuperado. Salgo del hospital sin mucho entusiasmo. Este era el único lugar donde me habían tratado como un ser humano durante toda la guerra.

Me envían a un centro de rehabilitación en Ciudad Real, a la espera de que el personal médico me dé el alta definitiva para volver al frente o para que me envíen a casa. Los comunistas controlan el centro de rehabilitación. Todos los pacientes están heridos, mutilados o discapacitados, y todos somos tratados como bestias. No hay camas, ni colchones, ni ropa de cama, ni mantas, ni ropa y, por supuesto, no hay comida.

Llegué al centro de rehabilitación en pijama y no tengo otra ropa. Un compañero logra encontrarme un chaleco y un pantalón. El hambre es simplemente insoportable. Un día mientras hacía cola para tomar un poco de sopa (y por cierto

tienes que buscar tu propio recipiente si quieres comer), veo a un joven teniendo que golpear a uno de los pacientes gravemente heridos, la excusa del oficial fue que el soldado ya había comido su ración y volvió a unirse a la cola para conseguir una segunda ración.

Me arrojé sobre él y las palabras salieron solas:

- "¡Eres un desgraciado, bastardo con puesto privilegiado, todos los que estamos en esta cola hemos sido heridos en el frente, y tienes la audacia de golpear a una persona que tiene hambre!"

Me agarran y me meten en la cárcel. Frente al tribunal pude defenderme bastante bien, y como me consideraron inválido por la herida de mi pierna me enviaron a un centro de abastecimiento.

El grupo de trabajadores del centro de abastecimiento está compuesto por cojos, heridos y lesionados, aquellos considerados no aptos para el frente, vigilados por suboficiales y oficiales de carrera quienes son miembros del Partido Comunista. Después de un incidente con un sargento arrogante, se me ordena presentarme ante el nuevo comandante del centro.

- "¿De dónde eres? Me pregunta.
- De Barcelona
- ¡Hum! ¿Eres anarquista?
- ¡Soy militante de la CNT!
- Bueno, si eres de Cataluña y cenetista, yo soy de Asturias y de la FAI. Mira (me muestra su pierna herida) yo también estoy mutilado. Aquí en este centro todos los oficiales y suboficiales son comunistas, nunca han visto el frente y me han dado órdenes de que dentro de ocho días deben estar en el frente. Aquí te dejo el único rifle que funciona correctamente en este centro. No dudes en usarlo contra estos bastardos, te protegeré".

Logramos trasladar todos esos maravillosos oficiales al frente. Este centro de suministros era conocido por su funcionamiento en el mercado negro y su corrupción, en un par de días pudimos alimentar a 700 niños de nuestra área adyacente.

Las noticias del frente son catastróficas. Recibimos la orden de evacuar a todos los que no puedan luchar. Cogemos el tren para Valencia. Al llegar, la ciudad ya está bajo el control de los fascistas. Por todas partes hay vehículos con altoparlantes que instruyen a los soldados republicanos a congregarse en la plaza de toros donde seremos alimentados y de allí enviados con nuestras respectivas familias. Empiezo a caminar hacia la plaza cuando un anciano me detiene.

- “¿A dónde vas?
- A la plaza de toros, a comer y desde allí podré irme a casa.
- No vayas allí. Es un campo de concentración. Los que van allí sólo salen muertos”.

Estoy con un amigo de Mataró, que tiene la pierna herida y tiene sarna. Decidimos probar suerte y llegar a Barcelona por nuestros propios medios. Comenzamos nuestra larga caminata.

Por todas partes, en todos y cada uno de los pueblos a lo largo del camino, las campanas de las iglesias suenan sin parar para celebrar la victoria de Franco. Tenemos que escondernos constantemente, caminar durante la noche, finalmente llegamos a Mataró y vamos a la casa de mi amigo.

Su familia me da dos monedas de plata, su única fortuna, y me marcho hacia Barcelona.

¡Barcelona! Barcelona derrotada, humillada, hambrienta. El regreso es terrible. Estoy avergonzado, me siento miserable, viejo, vencido.

Mi casa todavía está allí no ha sido destrizada. Encuentro a mi familia, al menos los que no han muerto y los que se han quedado en España. Mi hermano está exiliado en Francia. Antonio está en la cárcel. No hay nada para comer, el mercado negro está floreciendo. Los fascistas están matando gente sin descanso.

Necesito encontrar trabajo. Me entero de que no puedo volver a mi antiguo lugar de trabajo, porque me han denunciado por todo tipo de delitos que no he cometido. Terminé consiguiendo empleo en la Hispano-Suiza.

Allí encuentro algunos compañeros, pero nadie habla con nadie, la vergüenza, el miedo, el disgusto, el hambre, son nuestro destino diario. Miro analíticamente a esos viejos compañeros. Han envejecido, están más delgados, están doblados y parecen estar alucinados.

El pueblo español ha entrado en la larga noche de la tiranía fascista de Franco. Se ha declarado la segunda guerra mundial. Las fuerzas de Hitler triunfan en todas partes. En la Hispano-Suiza se declara el primer paro laboral. Y aunque estamos bajo un régimen militar, la huelga es victoriosa.

La CNT empieza a reconstruirse, vuelvo a tener mi carnet de militante. Antonio también ha vuelto de la cárcel. Creemos que si los alemanes pierden la guerra, Franco definitivamente se irá. Las primeras actividades de acción militante de la CNT restauran nuestra moral. Me caso. Mi hermano llega clandestinamente desde Francia con una delegación enviada desde el exilio. Tiene lugar el primer Pleno de la Regional de Cataluña desde que Franco se impuso. Estamos armados hasta los dientes para proteger a todos los delegados.

Sin embargo, parece como si todos los acontecimientos políticos y sociales del mundo estuvieran pasando rápidamente sin afectar nuestras vidas. La segunda guerra mundial ha terminado, los

fascistas han sido derrotados y Franco permanece, los aliados prefieren tenerlo de "Caudillo de España" antes de arriesgar la posibilidad de una nueva revolución. Franco permanecerá en el poder.

La organización clandestina sufrió numerosos golpes duros. Francisco Sabaté "El Quico", llega a Barcelona y nos informa de paralizar todas las actividades que estábamos realizando, la policía nos pisa los talones, conocían todos y cada uno de nuestros refugios, etc.

Mi hermano Jaime, "El Abisinio", es atrapado en una emboscada policial al entrar en su casa. Debido a que es demasiado peligroso para ser capturado con vida, la policía le dispara por la espalda. Encuentran en él mi carta de identidad. Ahora es mi momento para desaparecer.

Puedo entrar en Francia cruzando los Pirineos a pie. Para mí la guerra ha terminado. Encuentro trabajo. Mi compañera también cruza los Pirineos de forma clandestina. Pronto es el turno de Antonio junto con su familia.

En Francia, la CNT se reorganiza. La vida en el exilio comienza para nosotros. Durará muchos años.

A veces, la sirena de una fábrica me recuerda a Barcelona. Por la noche me despierta el ruido de una moto y vuelvo a ver a Antonio en su moto, acelerando y serpenteando por nuestro frente en Extremadura.

Es entonces cuando tengo este increíble deseo de coger a mi nieto, sentarlo en mis rodillas y hablar con este pequeño francés sobre España. Pero la severa mirada de su madre me detiene en seco.

“Vamos abuelo, no vayas a meter tus ideales rebeldes en esa cabecita, ya no estamos en 1936”.



Francisco Sabaté "*El Quico*"
durante una de sus
numerosas
visitas clandestinas a
Barcelona.

Jaime Parés Adán
"*El Abisinio*"



